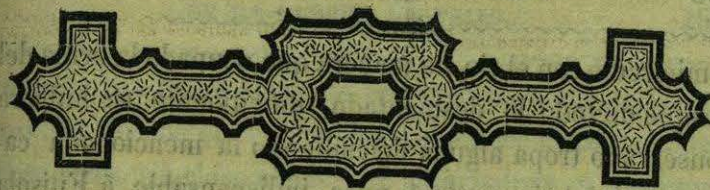


den tener parte en las que ya se cometieron. Así es, que las faltas de Filisola, pudieron ser una consecuencia necesaria de las que Santa-Anna había hecho; pero jamás las de Santa-Anna lo pudieron ser de las de Filisola, como lo veremos en los capítulos sucesivos.



CAPITULO XIII.

Se repasa el Río Brazos.—Descripción del punto de Holds-Fort.—Descripción del terreno entre los ríos Brazos y Colorado.—Se piensa cambiar de posición y acampar cuatro leguas mas arriba de Holds-Fort.—Se emprende el movimiento.—Equivocación del guía.—Se hace alto en un arroyo.—Habitación de M. Pawel.—Se reúne allí el ejército.

Dejamos á los generales Filisola y Gaona y al teniente coronel D. Pedro Ampudia sobre la orilla izquierda del Río Brazos de Dios, en el paso llamado de Thompson, tomando las medidas de seguridad que les parecían del caso en aquellos momentos de aflicción é incertidumbre, la tarde del 22 de Abril, á consecuencia de la desgracia de San Jacinto.

El parage donde dejamos dicho que se estaba construyendo la especie de cabeza de puente por Ampudia, está rodeado de un espeso bosque, habiendo sido despejada á hacha una área en su derredor, como de ciento cincuenta á doscientas varas de radio; formando lo escampado, un

semicírculo con el río, de manera que ocupada la orilla del bosque de todo lo desmontado, difícilmente se hubiera conservado tropa alguna defendiendo la mencionada casa y paso del río; pareció, pues, indispensable á Filisola mandar que inmediatamente, en vez de continuar pasando la tropa al otro lado, volviesen á este, los que lo habían verificado, relevándose en esta operación que duró hasta la mañana del día 24, los señores generales Gaona, Ramirez y Sesma, Tolsa, Woll y el mismo Filisola en persona, porque si en aquellas circunstancias el enemigo se hubiese aprosimado en el número que hacían sospechar las declaraciones, es indudable que las fuerzas que había allí separadas casi por mitad, por un río caudaloso, que se necesitaban 38 minutos para cada vez que se pasaba; y no habiendo mas que un solo chalan, ó llámese canoa, para verificarlo; no podían estar mas expuestas y comprometidas de lo que lo estaban.

El punto de Holds-Fort donde se hallaba establecido el campo, tenía una sola casa de madera de unas siete varas en cuadro, como por lo comun son la mayor parte de las casas de Tejas: junto á ella había un pequeño jacal que servía de cocina, y otro que desde luego tendría el destino de despensa. A unos ciento y cincuenta pasos al Oriente de esta casa, estaba una máquina de despepitar algodón, con bastante porción de este fruto, parte empaclado, parte limpio suelto, y lo demás por despepitar: todo se hallaba recogido en un gran jacalón de madera techado de tejamanil, y cercado de rejas de encino de cinco ó seis varas de largo, puestas paralelamente unas sobre otras, y aseguradas entre sí por ellas mismas por sus extremos, formando ángulos entrantes y salientes; modo de cercar que usan únicamente en Tejas, acaso por la mucha abundancia que hay de maderas en aquel país, y la facilidad y sencillez de su construcción; porque no tienen

necesidad de hacer agujeros en tierra para afirmarlas, ni otro trabajo que el de encadenarlas por los extremos unas sobre otras, sin clase alguna de amarradura ó clavazón, como he dicho, á manera que en tierra fría se suelen hacer las troges esceptuando las muescas. Dista del río esta habitación de 700 á 800 pasos; siendo cubierto este espacio por un espesísimo bosque de encinos, alamos y otra multitud de arbustos, el que sigue toda la orilla del río con mas ó menos anchor, hasta la mar.

Desde cosa de una legua antes de llegar al punto de Holds-Fort, viniendo de San Felipe que es rumbo de N. O. á S. E., toma el río rectamente al Norte, y después forma una especie de semicírculo á la distancia dicha de la casa de Holds-Fort, y vuelve de Norte á Sur hasta casi enfrente de donde torció al Norte, para continuar sus vueltas siempre de N. O. á S. E. para Columbia, Brazoria, &c.; de manera que el repetido Holds-Fort viene á quedar, como suele decirse, en el fondo de un saco. Dista de San Felipe 16 leguas, cosa de 17 del Atascosito, por donde habíamos pasado el Río Colorado: como 16 de Brazoria: 12 de Columbia: 17 ó 18 de Harrisbourg; y unas 23 ó 24 del río de San Jacinto, y 25 poco mas ó menos de Matagorda.

En las orillas de los ríos Brazos y Colorado y los arroyos que forman el San Bernardo &c., están como sembradas al acaso, unas que otras habitaciones como la de Holds-Fort que queda descrita, con nombres retumbantes, de modo que el que oye hablar de ellas sin conocerlas, se figura que son otras tantas poblaciones, no siendo mas que unos miserables ranchitos con tres ó cuatro habitantes cada uno; si se esceptúan, sin embargo, Columbia, Brazoria y San Felipe, y tal vez alguna otra habitación regular, en cuyos puntos se encuentran varias habitaciones reunidas con algunos almacenes, reducidos por

lo comun á licores, herramientas de labranza y carpintería, azúcar, café, alguna ropa hecha, &c., &c.

Dicha posicion, pues, de Holds-Fort, militarmente hablando, no podia convenir bajo ningun aspecto á un ejército que podia ser atacado, porque pasando el enemigo el rio mas arriba ó mas abajo del campo, lo cojia por la espalda sin dejarle arbitrio alguno para maniobrar; así se lo hicieron presente varios generales y gefes á Filisola, escitándolo á salir de allí lo mas pronto posible. Todos los individuos del ejército que se hallaban allí solo conocian á Tejas por los caminos por donde habian entrado y por las cartas llenas de inesactitudes, y por desgracia no habia una persona que pudiese dar razon de las localidades, y menos de los nombres de las pocas habitaciones de que está salpicado aquel departamento, como queda dicho.

La superficie del terreno que mide entre el Rio Brazos y el Colorado, está entrecortada de una multitud de ciénegas y arroyos, guarnecidas las orillas de éstos de espesos bosques y malezas que serpenteando como ellos en todas direcciones, lo constituyen un verdadero laberinto.

Le ocurrió á Filisola en el cúmulo de reflexiones que le sugeria su situacion del momento, que bajando de San Felipe á aquel punto, habia dejado tres leguas antes de llegar á él, una habitacion bastante antigua y con comodidades para poner proveeduría &c. y su situacion puede decirse, que para la fuerza que habia quedado era verdaderamente militar. Está ubicada sobre la orilla derecha del rio, y precisamente al extremo de una de las grandes vueltas que da en su curso. Al Sur de ella, á distancia de unos 800 pasos, se halla un pequeño bosque de espesos y corpulentos encinos. Tenia una gran huerta cercada en la forma general que se ha dicho usan

en Tejas, y varios corrales hechos de la misma manera, y por delante de ella á poca distancia pasa un arroyo que viene por la orilla oriental del pequeño bosque ya indicado, á meterse en el rio.

Aquel punto pareció á propósito para reunir las fuerzas, organizarlas de nuevo y esperar el tiempo que fuera preciso, para conocer el tamaño de la desgracia ocurrida en San Jacinto, el número y situacion de los enemigos, la suerte del general en jefe, y tomar en su consecuencia las últimas resoluciones.

En tal virtud, á las cuatro de la tarde del dia 23, hallándose ya de este lado del rio casi todo lo que habia pasado al otro, de lo correspondiente á la seccion del general Gaona, si se exceptúan algunas mulas de carga y sus aparejos, se decidió Filisola, de acuerdo con los otros generales, á emprender la marcha para la mencionada habitacion, dejando al general Gaona con el batallon de Guadalupe para que acabase en la noche la parte de la operacion que aun faltaba.

Al llegar á la salida del saco ó herradura que forma el rio, en que habian estado metidas las tropas, se hizo alto, para aguardar allí que llegasen algunas cargas que faltaban, y tambien para no dejar á Gaona, hasta no tener muy adelantada su operacion.

Como al marchar el presidente para Harrisbourg y el general Cos despues en su busca, las mulas que llevaron, habian ido cargadas á la ligera; y por otra parte algunas se habian ahogado en las diferentes pasadas del rio, otras se hallaban estremadamente maltratadas por el largo y continuado trabajo, los malos pastos y la falta de piensos de grano; y otras en fin que ocultaron los mismos arrieros, para cargar porcion de estorbos de que se habian hecho en las habitaciones abandonadas, fué necesario, en consecuencia, recargar las que presentaron, lo que

dió un inmenso trabajo, aumentándolo la multitud de asistentes y mugeres que habian quedado allí con los equipages del presidente, los de su estado mayor, los gefes, oficiales, menages de compañías &c., de los cuerpos que se habian desgraciado en San Jacinto, que como ademas no habian quedado oficiales con encargo de ellos, fué necesario darles el orden y arreglo que convenia. Así es, que en esta operacion lo sorprendió la noche: esta era oscura: aquellos caminos son muy poco trillados, cubiertos de yerbas muy altas y fáciles de perderse por ellas, y por la multitud de arroyos y veredas de ganados que los atraviesan para ir á beber agua á ellos y al rio.

Se hallaba con el general Filisola un D. N. Cárdenas, cuñado del coronel graduado D. José Antonio Treviño, que habia venido con el general Urrea, con el objeto de ver á dicho Treviño, y éste aseguró, que él conocia el camino, y que conduciria las tropas á la habitacion de que dejamos hablado; porque decia haber hecho noche en ella el dia 20 con el espresado general Urrea; y como Filisola no sabia dónde habia quedado dicho general, ni el nombre que tienen aquellos parages, le reconvenia con frecuencia y él respondia: "Señor, no tenga vd. cuidado: sé bien el camino;" pero á las tres ó cuatro horas de andar, y cuando ya pareció que debia haberse llegado á la habitacion; incómodo y sospechando lo que podia haber sucedido, no pudo menos Filisola, de hablarle con alguna dureza, lo cual presenciaron Sesma, Woll y Tolsa; y mandó hacer alto á orillas de un arroyo, con el objeto de esperar allí el dia, temeroso de que no se estraviase ademas el general Gaona, y despachó un correo al general Urrea para que lo condujese hácia aquel punto, y otros varios al general Gaona con el mismo objeto.

Amanecido, conoció que en vez de haber marchado en direccion paralela rio arriba, lo habian hecho perpendicularmente

larmente á él, en la línea de N. E. á S. O., y encaminándose por travesía mas bien que por camino conocido, á la habitacion llamada de M. Pawell. Ya que lo sucedido no tenia remedio y que el error estaba cometido, y podia remediarse despues con cuatro ó cinco horas de camino, pues apenas habrian andado en la noche unas tres leguas, se resolvió, en consecuencia, á que luego que se reuniese el general Gaona, continuar á dicha habitacion de M. Pawell y esperar allí á Urrea. En este parage se espidió la siguiente proclama, y la orden que le sigue á Urrea:

"El segundo gefe del ejército sobre Tejas, á las divisiones que lo componen.

MILITARES: Un enemigo cobarde y pérfido ha podido casualmente adquirir ventajas sobre la seccion que mandaba personalmente el general presidente, por el mismo desprecio que aquel le inspiraba, pues de otra manera jamas pudiera ser ni momentáneamente detenido el valor de los bizarros que las componian.

Este pequeño, aunque muy sensible suceso, escita á la venganza y aumenta la indignacion del ejército mexicano contra el vil enemigo que combate.

SOLDADOS: Somos fuertes y nos está encomendado el honor de la nacion, y la venganza de su ilustre hijo el general Santa-Anna. ¿Lo dejaremos sin vengar? ¡No, primero morir que cometer tal infamia! Preparémonos, pues, al combate seguros de la victoria, y de que los malvados que han pretendido robar una parte de nuestra patria, sentirán muy mucho el accidental triunfo que han logrado.

Vuestro general no duda de los sentimientos de los valientes que manda, y él los acompañará siempre en las privaciones y trabajos, así como en el peligro.

Campo, Abril 24 de 1836.—*Vicente Filisola.*"

"Sr. general D. José Urrea.—Campo, Abril 24 de 1836.—Mi querido amigo: Supongo á vd. en marcha y que sin duda nos reuniremos hoy, así que entonces, podremos hablar sobre todo, é ínterin, devuelvo al conductor para que lo guie al punto donde lo espero.

Es cada momento mas urgente nuestra reunion; lo que le dije de nuestro presidente es aún mucho mas de lo que aparecia, de manera que juzgo necesario que vd. violente y que venga con precaucion.

Es de vd. su afectísimo amigo que lo estima de veras y B. S. M.—*Vicente Filisola.*

P. D.—No deje vd. tropa ninguna ni en Columbia, ni en parte alguna de esas.—*Vale.*—(Está rubricado.)"

"Amado Pepe: No valiô predicar, ni suplicar, y al fin sucediô lo que tanto se le anunció: es muy sensible; pero ahora no hay mas remedio que ver por el resto y por la nacion toda; venga vd. hoy á que lo abracemos sus amigos, aunque quisiera que no fuera por un motivo tan desagradable.

Quien lo ama.—*Ramirez y Sesma.*"



CAPITULO XIV.

Diario del coronel Garay.—Organizacion de la division del general Urrea.—Marcha de Guadalupe al Rio Colorado.—Pasa el Rio Colorado.—El Dr. Harrison.—Se envia con cartas y proclamas á Brazoria.—Ocupacion de Matagorda.—Isla de la Culebra.—Faltas de economia.—Sale la division para Brazoria.—El coronel Alcérria, comandante de Matagorda.—Hloizinger construyendo un reducto.—Destino clandestino de algunos viveres.—Ocupacion de Columbia.—Puerto de Marion.—Ocupacion de Brazoria.—Su mala situacion.—Peligro del Dr. Harrison.—El general Urrea recibe orden de reunirse al ejército.—Emprende su marcha.—Se le reúne el coronel Garay.—Llegan á la casa de Mad. Pawell.

A cosa de las ocho de la mañana llegó allí el capitan Pretalia, mandado por el general Urrea con el objeto de dar noticia de él. Entre nueve y diez de la mañana se presentó el general Gaona, y como todo estaba ya listo, se continuó la marcha; y á poco andar se encontraron al coronel D. Mariano Salas con la fuerza con que habia quedado en Columbia, habiendo llegado todos á media tarde á la habitacion de Mad. Pawell el dia 24.

Como, segun se lleva dicho, la noche anterior habia si-